

Uno de los rasgos de la actual expansión de la actividad económica del área del euro ha sido la intensidad que ha cobrado el proceso de creación de puestos de trabajo. Así, aunque se perciben grandes diferencias por países, el conjunto del área del euro recuperó, ya a mediados de 2016, los niveles de empleo previos a la crisis —si bien las horas trabajadas permanecen aún por debajo de su cota precrisis— y las encuestas sobre la disponibilidad de mano de obra que elabora la Comisión Europea muestran síntomas de escasez en algunos sectores y países. En este contexto, los niveles de desempleo continúan reduciéndose, a pesar del creciente dinamismo de la tasa de participación.

En contraste con esta mejora del empleo, los crecimientos salariales nominales —medidos tanto con la remuneración por asalariado

como con los salarios negociados— han mostrado una moderación persistente en la mayoría de los sectores y países, con la excepción de Alemania (véase gráfico 1), con tasas de variación alejadas de los valores cercanos al 2,5 % que se registraron en el período de expansión previo a la crisis.

En el gráfico 2 se presentan las contribuciones de los determinantes tradicionales del crecimiento salarial estimadas mediante una curva de Phillips que relaciona la tasa de variación de los salarios con el crecimiento de la productividad, la inflación pasada y el grado de holgura del mercado de trabajo medido como la diferencia entre la tasa de desempleo observada y la tasa de desempleo estructural (NAIRU). Como se aprecia, todos estos factores contribuyen a explicar el menor crecimiento de los salarios respecto a

Gráfico 1
CRECIMIENTO NOMINAL DE LA REMUNERACIÓN POR ASALARIADO POR SECTORES (2015-2017) (a)

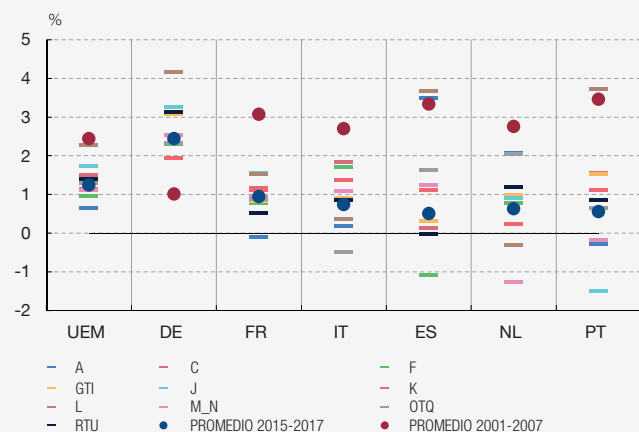


Gráfico 2
CRECIMIENTO DE LA REMUNERACIÓN POR ASALARIADO (Desviaciones con respecto a la media del período) Descomposición basada en la curva de Phillips (a)

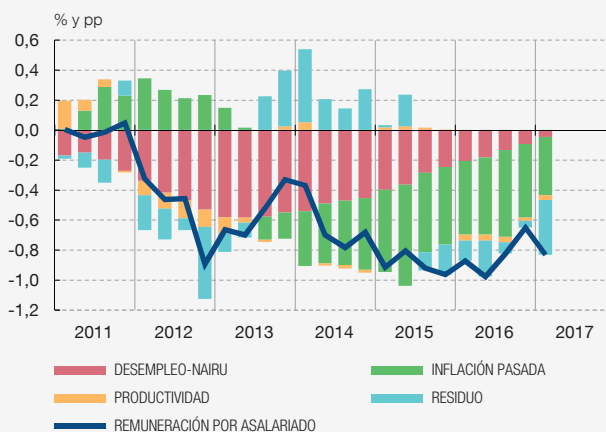


Gráfico 3
ESTIMACIONES MÁS AMPLIAS DE LA INFRAUTILIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA UEM

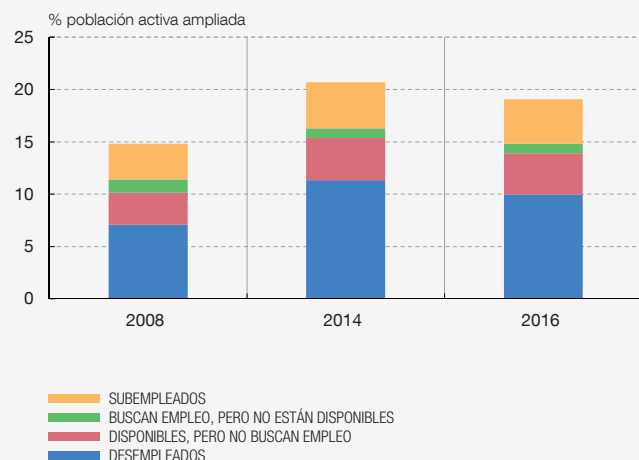
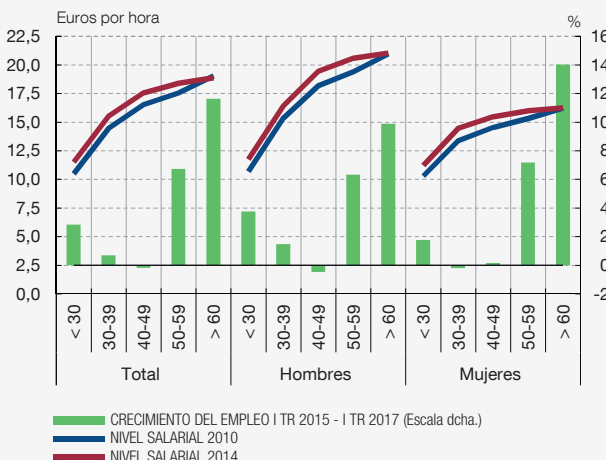


Gráfico 4
UEM. NIVELES SALARIALES Y CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD



FUENTE: Encuesta de Estructura Salarial, Encuesta de Población Activa y oficinas de estadística nacionales.

a A: agricultura; C: manufacturas; F: construcción; GTI: comercio, transporte y restauración; J: información y comunicación; K: actividades financieras; L: actividades inmobiliarias; M_N: actividades administrativas; OTQ: Administración Pública; RTU: actividades recreativas y otros servicios.

su promedio histórico. Destaca, en especial, la contribución negativa asociada a los bajos niveles de inflación observados en el pasado, en tanto que la aportación del mismo signo del grado de holgura del mercado de trabajo se reduce de manera notable en los últimos trimestres como consecuencia del buen comportamiento del empleo. Asimismo, el bajo crecimiento de la productividad ejerce también una presión a la baja sobre los salarios, aunque la magnitud de la contribución de este factor es menor.

Con todo, la persistencia de residuos negativos sugiere que, además de los determinantes convencionales, otros factores podrían estar ejerciendo una presión a la baja sobre los salarios. Entre estos factores, cabe destacar la mayor afluencia de inmigrantes registrada en los años recientes y las reformas estructurales llevadas a cabo en algunos Estados miembros, que podrían haber propiciado que, en algunos países y sectores, los sindicatos puedan estar otorgando prioridad en las negociaciones a la generación de empleo y a la mejora de las condiciones de trabajo frente a los incrementos salariales. No obstante, la evidencia en este sentido es escasa.

Existen algunos desarrollos comunes a otras economías avanzadas, como Estados Unidos, que podrían explicar la parte de la moderación de los salarios que no estaría relacionada con los determinantes usuales de esta variable. En primer lugar, existe evidencia de que el grado de holgura en el mercado de trabajo puede ser superior al que se desprende de las tasas de desempleo convencionales, lo que puede ejercer presión a la baja sobre los salarios. De hecho, cuando se consideran medidas más amplias del paro que incluyen no solo la proporción de personas sin empleo que buscan activamente un trabajo, sino también aquellas personas desanimadas en la búsqueda de un empleo, las que lo buscan pero no están disponibles para trabajar y, especialmente, los trabajadores a tiempo parcial que desean trabajar más horas, el nivel de desempleo se duplica prácticamente durante todo el período de crisis¹ (véase gráfico 3).

En segundo lugar, los cambios en la composición del empleo podrían estar ejerciendo, asimismo, un papel moderador del crecimiento de los salarios. A falta de información actualizada de la Encuesta de Estructura Salarial que permita corroborar este diagnóstico —la última edición disponible es la de 2014—, algunos

indicios apuntarían en esta dirección. Así, como se muestra en el gráfico 4, desde 2013 la recuperación del empleo ha sido especialmente dinámica en los grupos poblacionales de más edad y, en mucha menor medida, en los más jóvenes. Aunque en general los individuos empleados de mayor edad perciben salarios más elevados, la Encuesta de 2014 revela que son precisamente estos colectivos en los que el crecimiento salarial se ha frenado. En la medida en que estas cohortes de edad avanzada, que ahora están cobrando mayor relevancia en la composición de la fuerza laboral debido principalmente al envejecimiento de la población, comiencen a llegar a su edad de jubilación, la fracción de salidas del empleo que se producen desde escalas de remuneración superiores a la mediana será mayor, contribuyendo así a intensificar la moderación salarial².

Por último, otro factor que puede estar contribuyendo a la moderación salarial es el proceso de cambio tecnológico que se ha producido en las dos últimas décadas. En general, los avances tecnológicos generan efectos de sustitución de mano de obra, pero también complementariedades que pueden impulsar, a través de la mejora de la productividad, la creación de empleo y el crecimiento de los salarios. Existe cierta evidencia en la literatura económica de que los avances tecnológicos en el pasado, como la mecanización de la agricultura³ o la introducción de cajeros automáticos⁴, entre otros, han mostrado una mayor prevalencia de los efectos complementarios positivos. Sin embargo, trabajos recientes⁵ sugieren que los últimos avances tecnológicos, en cuanto a procesamiento de la información, desarrollo de la inteligencia artificial y perfeccionamiento de la robótica, podrían llegar a tener un impacto negativo sobre el empleo y los salarios debido a una mayor magnitud del efecto sustitución.

En definitiva, existe una serie de factores que podrían explicar que la moderación de los crecimientos salariales haya ido recientemente más allá de lo que sugerirían las variables explicativas usuales, aunque la evidencia disponible no es concluyente a la hora de discernir sus contribuciones respectivas.

1 Véase también el recuadro «Medidas alternativas de desempleo para la economía española», en el *Boletín Trimestral*, 2/2017, del Banco de España, y «Assesing Labor Market Slack», *ECB Economic Bulletin*, 2017(3).

2 M. Daly *et al.* (2016), «What's Up with Wage Growth?», *FRBSF Economic Letter*, 2016-07.

3 D. Autor (2015), «Why Are There Still So Many Jobs? The History and Future of Workplace Automation», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 22 (3).

4 J. Bessen (2015), «Toil and Technology», *Finance and Development*, 52(1).

5 D. Acemoglu y P. Restrepo (2017), *Robots and Jobs: Evidence from US Labor Markets*, NBER Working Paper 23285.